



¿Aló, me escuchas en el más allá?

De entre los mayores enigmas que inquietan a los seres humanos, un sitio destacado lo ocupa la muerte, y la posibilidad de establecer contacto con el espíritu de personas ya fallecidas.

Hugo Jara Goldenberg

Desde tiempos inmemoriales los misterios del más allá han suscitado y la vez perturbado la imaginación de la humanidad, no en vano todas las culturas crearon ceremonias para establecer comunicación con los dominios de ultramar. El contacto con los difuntos, para los pueblos antiguos, un medio con que acceder a un plan más trascendente de la existencia, al mantener vivo el recuerdo de sus antecesores y también la manera de cumplir un sueño profundamente arraigado en la esencia humana: admirar y predecir el futuro.

A partir de siglo XIX estos rituales viven un resurgimiento y adoptan la forma como se le conoce actualmente: un grupo de personas que se reúnen en una sesión dirigida por un mediúm, y heredero de los antiguos hechiceros o chamanes. Tanto en EEUU como en Europa dichas prácticas causan furor y a media noche, en llegar a Ch. e. inmediatamente la sociedad de la época es testigo de la proliferación de grupos que se instalan en estos ritos misteriosos. Los detalles de la introducción de esas experiencias los podemos conocer a través del libro "Veces de ultrazumba. Historia del espiritismo en Chile" (Aguilar, 2008) del académico y escritor Manuel Vicuña.

A través de un relato ameno y documentado el autor, un especialista en historia de la cultura, nos invita a conocer las circunstancias que propiciaron la aceptación¹ de estas prácticas en la sociedad chilena. Podemos entender cómo, para algunas personas, la posibilidad de acceder a un plan trascendente de manera simple constituye una forma de democratizar el sentimiento espiritual, heredando del cristianismo rigido que la impone la iglesia católica. Para otros se transformaba en un modo para cifrar el materialismo excesivo que, ya entonces, permitía a accederse de la sociedad. Pero, analizándolo desde una perspectiva psicológica, para la mayoría de sus adeptos el espiritismo resultaba una actividad recontante, ya que entregaba consuelo y esperanza de reencuentro inmediato, ante la perdida de un ser querido, quizá el uno de los dolores más profundos a que se enfrenta el ser humano.



Proyectar esperanzas y temores

Desde un punto de vista anecdótico, vemos cómo algunas recordadas personalidades de la historia fueron aficionados a estos ritos. Entre ellos se destaca Arturo Prat, quien, llevada por su tía Chroon, su tío paterno, fue un asistente habitual a esas reuniones sagradas. Lo que él tuvo libre de lo que buscaba era comunicarse con una hija y su nieto, ya fallecidos. Hay registros de esas sesiones llevadas a cabo a partir de 1876, de las cuales se levantaron actas formalizadas, y que se han transformado en un testimonio escrito valioso que permiten conocer lo que allí ocurría. A su muerte de Prat, su viuda, Carmela Gervaja, continuó con estas experiencias, intentando comunicarse con él.

También es interesante el caso de la señora Victoria Subercaseaux, viuda de Benjamín Vicuña Mackenna, quien, después de la muerte de su hijo se transformó en una señora participante de estos círculos y durante muchos años fue un referente de esa práctica en los círculos de la alta sociedad capitalina. Tampoco falta la referencia a más de un dirigido intocable, que ocupó de ser un acérrimo opositor, firiendo encarniñando a su causa.

El acceso fácil e inmediato al más allá no estaba restringido sólo a las clases acomodadas, igualmente los trabajadores pudieron acercarse a sus secretos. Luis Poncet, un obrero del salitre y anarquista, se enciñó con esta nueva forma de espiritualidad y termina planteando un manifiesto que señala en una de sus partes: "he aquí el valiosísimo concurso moral que el espiritismo aporta al bienio del socialismo".

A pesar de constituir un ejercicio alejado de la razón objetiva, al espiritismo no le faltan adeptos, incluso en una época como la nazi, impulsada por el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Para entender las razones de tales comportamientos iracionales, se pueden averiguar causas como el supuesto que constituyen una válvula de escape para el ciudadano común, que rodea con elogio que le impone la solidaridad con la práctica de estos rituales que le permiten proyectar sus esperanzas y temores en materialidad y eternidad. De cualquier modo el libro de Manuel Vicuña, que es por sobre todo un trabajo de investigación histórica rigurosa, nos permite comprender cuáles motivaciones llevan a los seres humanos a desambular por caminos que muchas veces se alejan de lo establecido.

El Suri, Encapón 10-01-2007 232

¿Aló, me escuchas en el más allá? [artículo]Hugo Jara Goldenberg.

AUTORÍA

Jara Goldenberg, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿aló, me escuchas en el más allá? [artículo]Hugo Jara Goldenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)